

CAPITULO XXXVIII

TXISTULARIS Y PREGONERO

- El Txistu, el instrumento más popular del País vasco
(J.L. Bengoa Zubizarreta)
- Los tamboriles de antaño (P. de Garmendia 1945)
- Misión de los tamborileros (Florentino Portu)
- Los Tamborileros (José Manterola)
- Txistularis de Fuenterrabia (1737 - 1952 Archivo)
- Pregonero (Florentino Portu)



EL TXISTU, EL INSTRUMENTO MAS POPULAR DEL
PAIS VASCO

por J.L. Bengoa Zubizarreta

"El txistu, flauta recta de pico, con tres agujeros, acompañado ritmicamente en su son por un tamboril que pende del brazo izquierdo y se golpea, al propio tiempo que se tafie el txistu, con un fino palillo, "xiri", constituye el instrumento musical más popular del País Vasco.

El origen del txistu se pierde en el comienzo de la era humana (el tamboril es posterior). Pero el conjunto txistu y tamboril se encuentra ya mencionado por Estrabón, geógrafo y escritor griego, siglo III antes de Cristo. Despues, tanto en latín como en romance (los romanos llamaban al txistu "tibia vasca"), numerosos códices, incunables, libros de archivos, escrituras oficiales, se ocupan del mismo y nos ofrecen una visión histórica de su plena localización en el actual País Vasco y cercanías geográficas que otros habitantes tuvieron con el vascuence en los labios.

Los antiguos txistus eran de huesos de aves, rústicamente trabajadas, y posteriormente de madera de boj, ébano, etc. En la actualidad, tenemos instrumentos de madera, baquelita y metálicos. El sonido del txistu es agudo y penetrante, no chillón con un timbre suave, característico, de amplia sonoridad. El txistu se puede escuchar en los pueblos del país, en sus romerías, en distancias de cinco kilómetros, y más. Musicalmente, el txistu goza de dos escalas diatónicas que le permite interpretar todo tipo de música. Sin embargo, el txistulari, tafeddr del txistu, que en vascuence es conocido, también, con el nombre de "danbolinterue", "dandolifi" y "thunthunero", cuidará muy bien de no tocar más que música vasca, que en el txistu cobra acentos muy familiares para el carácter, la personalidad y la sensibilidad vasca.

Del txistu, como instrumento de origen antiquísimo, pudiera pensarse que se encuentra con el espíritu de hace tres mil años. Nada más falso. El txistu ha evolucionado en sus formas, en su temática musical, de acuerdo y en consonancia con los tiempos. Ya me atrevería a decir que el txistu es eminentemente social, debido a que, es tal la popularidad de que goza, vive con y para el pueblo vasco. Muy pocos instrumentos musicales populares, quizás ninguno, puedan gozar de esta situación y de esta disposición democrática.

El txistulari, antaño, no sabía ni entendía de solfeo; hoy día si, en su casi mayoría. Heredaba el instrumento y las melodías de sus progenitores, cuidando muy bien de perfeccionar sus conocimientos, al tiempo que sin querer iba adquiriendo la improvisación de tonadas, al igual que los "bertsolaris", poetas populares que cantan sus pensamientos, no aprendidos ni preparados, tocando temas de la predilección del pueblo.

Pudiera sospecharse que el txistulari, el tamborilero vasco, en estas condiciones, no es elegante, fino. Nada más lejos de ello. El txistulari, bien solo, bien en banda, compuesta de cuatro miembros (dos txistus, silbote -txistu aundi- y atabal o tambor), tiene una innate prestancia. Atildado en el vestir,

gentil en el andar, sobrio en su quehacer, enamorado de su vocación, confiere majestuosidad, sencilla pero inigualable, a los actos públicos en los que interviene. Así tenemos bandas municipales de txistularis que son el asombro y la admiración de propios y extraños.

El txistulari, en su simplicidad, es la orquesta -tome esta palabra en su más completa acepción y para dar mayor fuerza al asero- del País Vasco. Rústico, pero completo. Desde tiempo inmemorial, el txistulari ha estado presente en todos los acontecimientos sociales del pueblo. Así, la niñez danza con natural complacencia a los sones de este instrumento, educándola, tanto espiritual como corporalmente, ya que la obliga a un sano ejercicio ritmico. El txistu acompaña a la corporación municipal y provincial en su actos, con solemnidad, tañiendo melodias propias ("alkate soñua", la melodia del alcalde, etc.). El txistulari no falta en las bodas y bautizos, acude a todas las solemnidades religiosas y profanas; toca los bailables en la plaza pública para solaz y esparcimiento de todos; tañe alboradas festivas, acude a las típicas romerías del país, agasaja al recién llegado al pueblo. En numerosos libros nos consta de la importancia del txistulari, que era quien primero saludaba a las personas reales con su bienvenida musical. El txistulari, incluso, acompañaba a los muertos a su última morada. Antiguamente el txistulari hacia la atalaya en los puertos pesqueros de nuestro litoral, llamando con melodía especial a los marineros cuando una ballena se presentaba a la vista, a fin que aprestasen las lanchas para darla caza. El txistulari, incluso, como sucedió en Lequeitio, en el año 1579, ante la epidemia de peste que causó muchísimos muertos durante los nueve meses que duró, hubo de consolar a los enfermos que, por decisión sanitaria, se encontraban separados de sus hogares en la isla de San Nicolás. Y el txistulari acompañaba a las ricas danzas del País Vasco en todas las variantes de las mismas, rituales y de esparcimiento, incluso tocando y danzando dentro del templo, como aún hoy día se hace en Zumárraga y Oñate (Guipúzcoa), tanto en el aurresko como en el ingurutxu, en la viril ezpatadantza, en la irridantza (danza de alegría), en las joko dantza (juegos-danzas). Y el txistu presente en los "akelarres", reunión de brujas, verdaderas orgías y bacanales de pasados siglos.

Los tiempos modernos, conducentes a la uniformidad, han enterrado muchísimas costumbres y tradiciones del país, y con ello melodías populares. Sin embargo, tal como les decimos antes, el txistu es un instrumento social que quiere vivir con los tiempos actuales. Así tenemos que, desde 1929, existe la Asociación de Txistularis del País Vasco, que tiene en su seno más de 2.500 socios, dispuesta a velar por este instrumento y rico folclor vasco que encarna, con su alma, y que refleja su esencia y personalidad guardando la tradición, mostrando al mundo una vitalidad natural y una fortaleza berroqueña a los embates de la música "ye-ye".

"DE LA GRAN ENCICLOPEDIA VASCA" Tomo I -"



LOS TAMBORILEROS DE ANTAÑO

"El tamboril es sin duda alguna, uno de los más antiguos instrumentos musicales conocidos y su compañero el silbo, que seguramente es posterior, le acompaña en antigüedad en las Provincias Vascongadas. El "Diccionario Geográfico" de España le llama instrumento propio y peculiar del país, que se cree ser la hermosa "bascatibia" de los antiguos.

Don Juan Ignacio de Iztueta, natural de Zaldivia, publicó el año de 1824, en la imprenta de Ignacio Ramón de Baroja, de San Sebastian, una Historia de los "antiguos bailes guipuzcoanos" escrita en vascuence, en la cual nos da interesantes noticias sobre los antiguos tamborileros y sus tocatas.

Iztueta se quejaba amargamente en su época que los músicos juglares se apartaban de la tradición y comenzaban á ejecutar pieza de sabor moderno que escandalizaban a nuestro buen eruditio y músico y le hacian añorar los ejecutantes de sus tiempos mozos. Vamos a tratar de hacer una traducción muy extractada y libre de lo que Iztueta nos dice en su libro sobre los tamborileros.

Iztueta nos señala que a fines del siglo XVIII el famoso tamborilero Pepe Antón, sometió a reglas musicales el arte del silbo y que "sus antecesores no tuvieron necesidad de conocimientos artísticos para cumplir bien su misión y ejecutar las antiguas melodías irresistibles para los danzarines."

Los tamborileros de otros tiempos - dice nuestro autor - eran tal cual molinero, los carboneros de nuestras montañas, los muchachos guardadores de los rebaños y sin maestros que les aconsejaran, se instruían perfectamente en el arte de tocar el silbo y la dulzaina. Mientras cuidaban de las andanzas del ganado, o en los ratos de descanso que la tarde les dejaba libres, por vía de diversión ejercitábanse en la práctica del chistu o del tamboril.

Cuando un tamborilero moría, o por su edad se veía precisado a no tocar más, en tropel acudían los solicitantes a sustitutos y el primer cuidado del elegido solía ser el de presentarse al más renombrado danzarin para aprender de él la música y el ritmo de todas las danzas, esta es la mejor por la cual los antiguos tamborileros no sólo eran excelentes chistularis, sino también danzantes consumados.

Los tamborileros eran pagados de veinte a treinta ducados, y muchos pueblos los tenían para todos los días de fiesta a cuenta de los bailadores mismos, que pagaban a razón de una peseta.

Sin más retribución, los tamborileros tocaban no sólo en la plaza pública, sino también en tabernas, sidrerías y demás centros de reunión de jóvenes, hasta que la ronda del alcalde imponia el silencio en el pueblo.

En los pueblos en que hubiese tamborilero, no se celebraba ninguna boda sin su asistencia, que como se verá era de gran importancia. El día señalado, el tamborilero acudía temprano a la casa de donde debía salir la comitiva y obsequiaba a los prometidos esposos con una delicada alborada, que, generalmente era la "Marcha de San Ignacio" y a continuación acompañaba a la comitiva hasta el templo tocando el "Alcante soñua" (Marcha del Alcalde), haciendo lo propio al volver a casa. Tras el desayuno se organizaba en la plaza pública el baile y era costumbre que la recién casada fuese la pareja del que dirigía la danza.

Terminado el baile, a la dabeza de los danzantes dirigiase de nuevo a casa de los esposos tocando el "Alcate soñua". Despues de comer, dejaba oir nueva alborada en el mismo comedor, y despues de alguna marcha y zorcico, ejecutaba una tocata antigua y alegra a la que se llamaba "melodia para que los recien casados se retiren a la cámara nupcial", lo cual nos parece una invitación completamente versallesca.

A continuación, los tamborileros continuaban su importante función, haciendo bailar y divertirse alegremente a los invitados en la plaza pública.

Cuando los tamborileros salian a la plaza, la primera tocata que ejecutaban era siempre el "Alcate soñua". En las procesiones ejecutaban una muy adecuada composición que se llama "Melodia de los quince milagros".

Si se corrían toros, vacas o novillos para diversión del pueblo, los tamborileros dejaban oir muy particulares tocatas de antiquisimo sabor y en primer lugar y principalmente, una muy hermosa, a la que se denominaba "Zezenen soñua". "Canción o melodia de los toros".

Organizado un baile en la plaza pública y si un forastero se disponía a tomar parte en la fiesta, el mismo tamborilero se le acercaba a preguntarle si deseaba bailar al son de antiguas danzas.

Es de advertir que aun los mejores bailadores necesitaban casi siempre de un tamborilero que les dirigiese, razón por la cual cuidaban con gran advertencia de los danzantes y no separaban la vista de sus pies cada vez que una danza se iniciaba, siendo necesario para ello que el tamborilero fuese buen danzante.

Antes de comenzar a tocar una pieza cualquiera, daban a conocer, previos unos oportunos golpes de tambor, cuál sería. Por los golpes de este último se conocía cuando el tamborilero iba con el Ayuntamiento, cuándo tocaba en la procesión, cuándo estaba obsequiando a alguien con una alborada, en resumen, los golpes de tambor eran indicio seguro para averiguar la clase de acto que se celebraba y el género de música que se iba a tocar.

Según ciertos ejemplos de sonoridad intensa e inusitada citados por Iztueta y por las indicaciones que da, es casi seguro que los silbos y tamboriles de los antiguos músicos populares eran mucho mayores que los que hoy están en uso.

La importancia extrema que da Iztuera a la ejecución preñihinar en todos los actos de "Alcate soñua", se deduce fácilmente de la traducción del siguiente párrafo. Dice así nuestro autor: "Antaño, cuando el tamborilero salia a la plaza, invariablemente dejaba oir antes que ningún otro etrozo musical, el "Alcate soñua". Al escuchar las notas de ésta tocaba a la memoria de todos los presentes a la fiesta, venia la autoridad del alcalde, puesto en nombre de Dios y del Rey, y aunque él no estuviera presente, se cuidaban bien, no sólo de no faltar a la ley, sino tambien de molestar a nadie en lo más mínimo.

Pocos pueblos había en el pais que no tuviese tamborilero y aun en los de menor importancia tenian dos o tres; esto sin contar los de los barrios que tambien tenian los suyos.

Hasta aqui hemos extractado las noticias que nos da el clásico Iztueta en su libro, que realmente está dedicado mucho más particularmente a las danzas, de las cuales describe con todo detalle treinta y seis, indicando todas sus particularidades y dando todas las indicaciones necesarias para su ejecución. = "H. de GARMENDIA ." De la Revista Vasca - 1945 ="

MISION DE LOS TAMBORILEROS

La misión de los tamborileros o txistularis, ha sido siempre la de tocar el Kale-jira "Zortziko" en las mañanas de los días festivos, y la de ejecutar bailables en la Alameda o bajo los arcos de la Casa Consistorial, las tardes de esos mismos días, aparte del tiempo de Cuaresma.

Asistir a los actos que señale el Alcalde o Ayuntamiento, en ocasiones de recibimiento a Autoridades superiores, así como cuando acude la Corporación en Cuerpo de Comunidad a solemnidades religiosas, inauguraciones, festejos, etc. etc.

Antaño la diversión más favorita era el baile al suelto, al son del txistu, que se practicaba en gran escala. Amenizábamos con bailables en la Calle Mayor, todas las tardes de la semana anterior a los días del Carnaval; el Jueves gordo y en los tres días de carnaval, domingo, lunes y martes, ejecutábamos a las ocho y once de la mañana, y el Yriyarena y a las cuatro de la tarde bailables, a los que acudía mucha gente jóven.

Durante los años 1918-1925, tenía también la banda, la misión de obsequiar con alborada, después de comer, en días festivos señalados, al señor Alcalde y señores Concejales, quienes raro eran dejases de obsequiar con alguna cantidad, o con café y copa, a los ejecutantes.

Los txistularis estábamos prestos en enterarse del santo o cumpleaños de vecinos, para obsequiarles con la alborada, obteniendo así, buenas propinas. A estos efectos los mejores días eran los de San José, San Pedro, Santiago, San Ignacio, 15 de Agosto, 10 de Septiembre, 8 Diciembre.

Como anécdota: "En día de cumpleaños de un señor que aunque no de Fuenterrabia, estaba afincado en esta Ciudad, se interpretó la alborada, al igual que se hacia a otros vecinos, como obsequio en su festividad y saliendo el señor con la muchacha portadora de una bandeja de plata, muy amablemente, nos obsequió a los tres ejecutantes de la banda, que éramos, Mari "ran-ran" silbo 1º, el firmante silbo 2º y Celestino "Anchara" tambor, a una raja de zandia a cada uno y un real en moneda."

Esta buena costumbre de obsequiar con alboradas a los vecinos, fué decayendo poco a poco, hasta su total desaparición.

La banda completa consta de cuatro tamborileros: silbo 1º, silbo 2º, silbote y atabal.

UNIFORME: Por primera vez el día 8 de Septiembre del año 1914, el Ayuntamiento acudió en Corporación, a la Iglesia Parroquial, con motivo de la inauguración de las obras de restauración de la Parroquia, precedida por la Banda de Txistularis. (Anteriormente acudía la Banda de música.)

Formábamos la banda:

- D. Cayo Lasa Zala - Chistu 1º
- D. Agustín Zubeldia Arregui - Chistu 2º
- D. Florentino Portu Iribarren - Silbote
- D. Celestino Aramendi Urruzola - Atabal

y estrenamos el nuevo uniforme., a la antigua usanza, com-

-1319-

puesto de:

Calzado de charol con hebillas,
medias rojas,
pantalones cortos azules,
chaleco rojo,
frac y bicornio

este uniforme fué confeccionado por la Casa Perez Egea de San Sebastian.

El año 1959, se produjo una innovación del uniforme: El dia 7 de Septiembre de dicho año, se estreno el nuevo, consistente en:

Albarcas,
medias blancas de lana,
pantalon corto,
chaleco rojo
capa y sombrero de dos picos

y los tamborileros eran:

D. Alberto Lasa Badiola - Txistu 1º
D. Pedro Arzac Urrutia - Txistu 2º
D. Jose Luis Aguirre Errazquin - Silbote
D. Manuel Iusa Velasco - Atabal

Está bien catalogado, desde luego, que el txistulari, es una institución, en cada pueblo.

Florentino Portu

LOS TAMBORILEROS

Los tamborileros constituyen en el pais bascongado una verdadera institución. No hay un solo pueblo, por pequeño que sea, que no cuente con uno siquiera de estos modestos artistas, regocijo del vecindario y testigo indispensable de todas sus fiestas.

El lleva con la mayor escrupulosidad el santoral completo del calendario, y obsequia á todos los vecinos pudientes con su alborada en el dia de su titular ó de su cumpleaños; él es el precursor indispensable de todos los acontecimientos solemnes; el héroe de cada domingo y el protagonista de toda romería; el FAC-TOTUM de las bodas y jolgorios de todo género; él asiste a la procesiones religiosas, en las que ejecuta invariablemente la hermosa marcha de San Ignacio, alternando con algún contrapás; él dirige siempre con el mayor regocijo el clásico y majestuoso aurresku, gozando al ver los apuros de alguno de los bailarines cuanto le ocurre tocar el azeri-dantza; interpreta con la mayor fruición en su sencillo instrumento el Gernicaco-arbola y otros aires antiguos, alcanzando en mas de una ocasión los aplausos de sus oyentes, y es, en fin, el conservador, y propagador de nuestra música popular.

Raro es el pueblo del pais bascongado, por insignificante que sea, en cuyos presupuestos municipales no aparezca consignada la humilde asignación señalada á este modesto funcionario público.

La localidad más pobre cuenta con un tamborilero, sostenido de fondos municipales: la mayor parte de los pueblos sostienen dos á sus expensas, y en algunos, los de mayor importancia, su número asciende á tres, el tamborilero mayor, segundo y el tambor, este último encargado á la vez de las funciones de pregoneiro.

El traje característico de estos modestos artistas consiste, por lo general, en chaqueta negra y boina oscura, esta última sustituida habitualmente en los días de fiesta por el sombrero de copa alta, o cuando menos de media copa. Los tamborileros visten a la antigua usanza los días de gala, con calzon corto, media blanca, zapato bajo con hebilla de plata, chaleco encarnado ó azul oscuro con botonadura de plata, frac de este último color y bicornio. - JOSE MANTEROLA.



Tiburcio Berrotaran

FUENTERRABIA. - Los Tamborileros

8 de Septiembre de 1914

INAUGURACION DE LAS OBRAS DE REFORMA DE LA
IGLESIA PARROQUIAL

Banda municipal completa de TXISTULARIS
comuesta por:

Silbo 1º - DON CAYO LASA ZALA
Silbo 2º - DON AGUSTIN ZUBELDIA ARREGUI
Silbote - DON FLORENTINO PORTU IRIBARREN
Atabal - DON CELESTINO ARAMENDI URRUZOLA

quienes inauguraron los primeros uniformes
de Txistularis en Fuenterrabia.

TXISTULARIS DE FUENTERRABIA

Según el Archivo Histórico de la Ciudad, desde el año 1737, han sido txistularis municipales, los siguientes:

Año 1.737 - Juan Bautista de GARAIN - Tamboril
Juan de MACUZO - Tambor

Año 1.784 - Francisco de LIZARRITURRI - Tamboril

Sin fecha - Juan Miguel de ESCAMENDI - Tamborilero
Juan Antonio de ECHEZARRETA - Tamboril

Año 1.795 - Gabriel SAGARDIA, interesó plaza de Tamboril

Año 1.801 - Juan Miguel de ESCAMENDI, pide jornal de Tamboril

Desde 1.805 a 1.849 - Francisco Ignacio de ENRIQUEZ.
Falleció el 11 de Julio de 1.853

En sesión del Ayuntamiento de 30 de Mayo de 1.849, se nombró ayudante del Tamboril Sr. Enriquéz a Jose Domingo de ARANZABAL.

Había otro solicitante llamado Pedro José CAMARA

A pesar de que Jose Domingo de ARANZABAL hizo varias instancias recordando que fue nombrado ayudante del Tamboril Francisco Ignacio de ENRIQUEZ y se le nombrase en propiedad, no se le hizo caso y el 27 de Diciembre de 1.853, el Ayuntamiento sacó a oposición dicha plaza (las primeras oposiciones que se celebraron)

Se presentaron: Ambrosio SAGARZAZU y
Pedro José Cámara

Actuaron de Jurados: Juan Ignacio Echaide y Jose Irureta.

Fallaron: ".... que el primero ha tocado con más firura y
el segundo ha tenido más arranque..."

En sesión de 22 de Mayo de 1.854, el Ayuntamiento acordó nombrar a Pedro Jose Cámara, tamboril primero y
Ambrosio Sagarzazu, tamboril segundo.

El 18 de Junio de 1.872 - Se nombró tamborilero segundo a Adolfo ORTIZ, que falleció el 5 de Marzo de 1.899.

28 Marzo 1.877 - Se nombró tambor a Francisco SAGRASAZU.

12 Marzo 1.899 - Se nombra a D. Jose M^a Arbelaitz Zufiria.

1 Abril 1.900 - Se nombró Músico Juglar interino a Francisco SAGRASAZU CAMPANDEGUI, de 35 años de edad, a las órdenes de Pedro José Cámara.

30 Octubre 1.909 - Se nombró Tambor a Celestino ARAMENDI URRUZOLA.

29 Marzo 1.903 - Se nombró Tamboril primero a Cayo LASA ZALA,
por fallecimiento del titular Sr. Cámara.

31 Mayo 1.912 - Cesó, por enfermedad Francisco Sagarzazu CAM-PANDEGUI.

8 Junio 1.912 - Se nombró Tamboril segundo a Agustín ZUBELDIA ARREGUI.

21 Agosto 1.915 - Florentino PORTU IRIBARREN, pide remuneración por tocar el Silbote.

4 de Mayo de 1.918 - El Ayuntamiento acuerda admitir las remuneraciones, por enfermedad, de Cayo Lasa y Agustín Zubeldia

11 de Mayo de 1.918 - Nombra Silbo 1º a Jose María ARBELAIZ ZUFIRIA, y Silbo 2º a Florentino PORTU IRIBARREN.

1 de Noviembre 1921 - Fallecimiento del silbo primero Jose María ARBELAIZ ZUFIRIA.

12 Diciembre 1.921 - Oposiciones a Silbo 1º adjudicándose por unanimidad a D. Fermín AZPIAZU ARISTIZABAL.

11 Octubre 1.923 - Cese de D. Florentino PORTU IRIBARREN, como Silbo 2º, por no poder atender, siendo aceptada la renuncia por el Ayuntamiento

22 Diciembre 1.923 - Se nombra Silbo 2º a D. Gabriel ARANETA BURGUETE.

1 Febrero 1930 - Se nombra Silbo 2º a D. Alberto LASA BADIOLA, por cese de D. Gabriel Araneta Burguete

1 Marzo 1952 - Acuerdo de la Comision Permanente, nombrando a don ALBERTO LASA BADIOLA, Silbo 1º por fallecimiento de Don Fermín Azpiazu Aristizabal, profesor de Txistu del Sr. Lasa.

=====

EL PREGONERO

Entre los pregoneros que por las calle de Fuenterrabia se encargaban de repetir a viva voz los pregones, luciendo sus dotes de bandos vivientes y móviles, llegó a ser popular y estimado como ninguno el famoso D. Celestino Aramendi Urruzola, natural de Fuenterrabia, quien comenzó a ejercer sus funciones de pregonero el 13 de Junio de 1901.

Cuando Celestino Aramendi, empezó a ejercer su cargo de pregonero, los puntos en los que había de repetir eran los siguientes:

Calle Mayor, frente al Ayuntamiento; Plaza de las Armas; Calle de San Nicolás, esquina a la de Juan de Laborda; Calle de las Tiendas; La Brecha, hoy Avenida de Javier Ugarte, esquina de la casa desaparecida de "Rakataplau" bifurcación plaza San Cristóbal; Calle San Pedro, principio y final; Calle Santiago; Santa Ma Magdalena y de Zuloaga.

Aumentó, en los últimos años el número de lugares, como la Calle del Obispo; Alameda; Santa Engracia; Convento Capuchinos; Mendelu.

Cumplía su misión a maravilla, a pesar y aún, de su cerca de los 80 años. Llegaba a unos de los puntos señalados para dar lectura al Bando, se detenia, iniciaba el redoble y lo continuaba con energía durante gran rato, hasta que la gente se asomaba a las ventanas y balcones y los transeúntes se parasen para escucharle. Al cesar el redoble Celestino Aramendi se descubría, alzaba la cabeza y con entonación respetuosa daba lectura al bando oficial. Terminada su misión en aquél punto, se cubría y emprendía la marcha a repetir la escena en los puntos designados al efecto.

Los bandos oficiales los domingos y días de fiesta, publicaba, a las salidas de las Misas de la Parroquia, para el cual se colocaba en la que hace esquina de las Calle de las Tiendas con la Mayor.

También anunciaba las pérdidas de objetos, etc. y sobre todo la venta de las sidras:

"Kale nagusian, karnizeri zarrian
sagardua berria,
amar zentimaren litrua."

y así de las demás sidrerías, que existían en buen número.

Celestino prestó sus servicios militares en el Regimiento de Zaragoza perteneciendo a la banda militar como tambor y en Fuenterrabia siempre se le ha conocido como ejecutor de este instrumento en la banda de música desde que existía la denominada "Bidasoa", luego en la municipal y últimamente en Alaitzu.

Era tambor también en la banda de txistularis desde el año 1909.

Aficionado a la caza y a la pesca y se dedicaba a la labranza en el Puntal de España.

Celestino vivió en la casa nº 13-1º de la Calle Mayor y posteriormente en la casa de Oria en el paseo de la Brecha.

-1324-

En general solia estar, bien en sus faenas de labranza o en el de la pesca en el Rio Bidassoa, sin que se alejase mucho. Asi cuando recibian en casa algún aviso de publicación de bando oficial, los familiares colocaban una tela blanca en determinada ventana de la casa, como señal y aviso de que tenia de regresar, pues reclamaban sus servicios. Y asi lo hacia.

Cesó oficialmente el dia uno de Abril de 1957.

Don Celestino Aramendi, falleció el dia 2 de Marzo de 1965 y a su entierro, acudió la Banda de Musica "Alaitzu"

Florentino Portu